

LA AMENAZA

Se ha seguido aquí y seguramente se seguirá en el resto de España el problema de las subsistencias. Se ha encendido la carne. Es posible que cualquier día amanezcamos sin pan que no tengamos pán. Todo va por las nubes. Nos ponemos sobre las puntas de los pies y estiramos cuando podemos los brazos a fin de coger lo indispensable para la vida. La tara es la única. Ni la mayor capacidad para el trabajo, ni la mejor remuneración del trabajo bastan. Todos nos ingeniamos para procurarnos nuevos ingresos. Se agotan los expedientes y los recursos. Y al fin de cuentas hay un deseo familiar que crece y crece cada vez y que es difícil enjugar. Se ha llegado al extremo límite, no ya en el desenfado o apresuración de lo superfluo, pero hasta en el excesivo de lo indispensable. Las buenas madres de familia pasan por el tremendo amargorismo de tasar el pan, la carne, el aceite, los garbanzos, el vino... No sabe más desde el punto de vista de la economía privada, pero quisiera que han hecho y hacen lo que debieron y deben hacer los gobiernos?

El alcalde de Madrid ha expresado al público, desde una tribuna pública, las causas y conclusiones del encarecimiento de la carne y del pan. La ley de subsistencias no tasa el abastecimiento de la carne sino cuando llega a los establecimientos. El público sufre la existencia de cuatro intermediarios, el comisionista, el corredor, el abastecedor y el tabajero. Existe en grado vergonzoso la exportación, lo mismo de las carnes que del trigo y sus harinas, que aunque están prohibidas, se llevan a cabo. Y cuando el Ayuntamiento quiere dar soluciones, y las presenta al gobierno, este no le hace caso.

No se habla de que el alcalde de Madrid de la tasa del trigo. La tasa no se cumple. El preñado cerezo está en manos de personas que pueden mucho.

De modo que, Sr. Gómez de Román, su señoría estará muy preocupado con Cambó y sus llígueros, con Domingo y sus radicales, con Soto y sus nacionalsitistas; su señoría tendrá la inquietud y la preocupación de la crisis, queriendo circunscribir a la previsión de las cartas vacantes; pero eso con ser mucho, es pequeño cosa: por encima del problema autonómico y del problema político está el de las subsistencias, cada vez más grave; y si el gobierno no le pone pronto efecto remedio, no dios cuento antes provindencias que lo cualique, tendrá exteriorizaciones revolucionarias y manifestaciones sangrientas en las calles. Porque el pueblo, en general no puede vivir, y cuando el pueblo no puede vivir, se inclina a la violencia, que no se le puede pedir, ó es la tarta que se pida prudente y comedimiento a los que han hambre, y, además, sea de justicia. El corredor griego dijo en una de sus fogosas arreglos: «el hombre no espera». Señores ministros: os vais a encontrar pronto delante de la esquina tebana y direis que fatídicas palabras: «Si no resolvéis el problema, os devoraré». La autonomía puede ser una nube, pero lo otro, la carne, el pan, el aceite, los garbanzos será una terrible, aciñadora tempestad. ¡Ay de los valles por los que pasa, desbordado, el torrente!

Miguel Peñafiel.

Depurador

Nuevo específico, exclusivamente vegetal, que combate eficazmente la debilidad general, neurosis y afeciones del estómago. Es depurativo, laxante, reconstituyente. No estánd contra indicado en ningún caso. Completelye ineficiente y de éxito maravilloso y seguro si se toma con constancia. De venta en la farmacia del Dr. Martín, Cáceres, 12.

Gran Teatro

Compañía de Comedias CATALA TORNER.—Temporada de Carnaval. Estará abierto el ateneo a 16 funciones en la taquilla del teatro, de 8 a 6 de la tarde.

Junta de Subsistencias

Acuerdos

Aunque celebró sesión esta Junta,

Se aprobó un telegrama que se ha dirigido a los alcaldes de Baena, Cañete, Cazorla, Casas del Río, Espiel, Fernán Núñez, Palma del Río, Pedro Abad, Santisteban y Villa del Río, para que hagan nuevos esfuerzos de trabajo.

igualmente fué aprobada la circular dictada por el gobernador civil en nombre de esta Junta, para que los alcaldes procedan a la inspección de todo artículo que indebidamente se austraiga del mercado, se obligue a la venta de las subastas o las casas de consumo, teniendo en cuenta los precios de fábrica establecidos, bien por la superioridad, bien por otra.

Sí viene preguntando en ciertos sectores de la vida pública, que ahora va aumentando considerablemente la educación, la cultura, la ciudadanía y esa formación son completamente gratuitas.

Es una verdad, una triste verdad,

que se trata en nuestros días de seguir la obra de descolonización que los ingleses destruyeron. Los gobiernos

dán órdenes en ese sentido, se van poderando la Institución Libre de Enseñanza de los organismos educadores y en los pueblos y las ciudades los elementos de orden contemporáneo con los inductores del desorden.

La consecuencia de esos procedimientos es que vaya faltando la caridad, que el odio nacido en los oídos poco cultivados y que este odio vaya dando sus frutos, que no pueden ser ni de baza ni de progreso.

La educación falta del espíritu religioso, va formando hombres sin los que la personalidad se ve muy amortiguada, porque solo tienen el supuesto del individuo, pero no la característica de la persona.

A esos individuos en sus periódicos que tienen extraordinaria difusión, (porque son no solo los que se declaran abiertamente malos, sino los que solamente neutral), en el artículo, en la información, en la simple gastronomía destilan el veneno).

en libros y folletos de propaganda,

en discursos se les enseña una sola cosa: el desrrollo. Nunca se les dice que todo desarrollo tiene un deber como correlative, que el desarrollo propio está condicionado por el desarrollo social, y estos hombres, esta generación, así educada, se comporta de modo que no puede subsistir.

Lo peor es que no solo los que así obran son enemigos del mal, ni sus inductores. Lo peor es que lo es gran parte de la sociedad, por que carece del verdadero espíritu de ciudadanía.

Un hombre consciente de sus debilidades y de sus derechos no debe dejar sin protesta las transgresiones de la ley que a su presión se realizan.

En Córdoba desgraciadamente se realizó esa protesta, y nosotros creemos que Córdoba es una de las ciudades del mundo donde es más necesaria.

La blasfemia

Por las calles de Córdoba no puede andarse dos pasos sin que a un hombre grosero no se oiga que dice, en falso o en broma, una blasfemia,

blasfemia que ya repiten las mujeres y los niños. ¿Qué educación, qué cultura es la de un pueblo donde la blasfemia se prediga de ese modo?

La blasfemia es altamente reprochable, execrable, infame. Va contra Dios y contra los santos.

Y hablar contra Dios es hablar contra nuestro Creador, contra nuestro Padre, contra quien nos da medios de vida. Blasfumar es la infamia más grande que puede hacer una persona.

Pero la blasfemia no es solo pecado, no es solo maledad. La blasfemia es grosería, es el colmo de la indecencia. Esta blasfemia definida y puesta en el Código apunta a castigar.

Esa blasfemia no se reprime en el todo, como se reprime un exabrupto que se oye al paso. Mientras Córdoba sea una de las poblaciones en que más se blasfemia no puede decirse que esto es un pueblo culto y educado.

Las pedreas

Tampoco es muestra de cultura el apego que se tiene a las pedreas.

Esto es una verdadera vergüenza de que nos hemos lamentado en varias ocasiones. Semanas ha habido en que la guardia municipal ha dado cuenta de que han sidoreto una docena de faroles del alumbrado público. Nunca

Jueves 20 de Febrero de 1919

Franquos
concertado

Nº 5.945

Después de los sucesos

INCULTURA Y ALGO MAS

El mal camino

Ha dicho, a propósito de los sucesos del jueves, un excelente artista cordobés que vivió en Zuliania.

El concepto es duro, pero no tanto como los hechos reprochados y otros que menciono gran reprobación.

Sí viene preguntando en ciertos sectores de la vida pública, que obliga a la venta de las subastas o las casas de consumo, teniendo en cuenta los precios de fábrica establecidos, bien por la superioridad, bien por otra.

Sí viene preguntando en ciertos sectores de la vida pública, que obliga a la venta de las subastas o las casas de consumo, teniendo en cuenta los precios de fábrica establecidos, bien por la superioridad, bien por otra.

Sí viene preguntando en ciertos sectores de la vida pública, que obliga a la venta de las subastas o las casas de consumo, teniendo en cuenta los precios de fábrica establecidos, bien por la superioridad, bien por otra.

Sí viene preguntando en ciertos sectores de la vida pública, que obliga a la venta de las subastas o las casas de consumo, teniendo en cuenta los precios de fábrica establecidos, bien por la superioridad, bien por otra.

Sí viene preguntando en ciertos sectores de la vida pública, que obliga a la venta de las subastas o las casas de consumo, teniendo en cuenta los precios de fábrica establecidos, bien por la superioridad, bien por otra.

Sí viene preguntando en ciertos sectores de la vida pública, que obliga a la venta de las subastas o las casas de consumo, teniendo en cuenta los precios de fábrica establecidos, bien por la superioridad, bien por otra.

Sí viene preguntando en ciertos sectores de la vida pública, que obliga a la venta de las subastas o las casas de consumo, teniendo en cuenta los precios de fábrica establecidos, bien por la superioridad, bien por otra.

Sí viene preguntando en ciertos sectores de la vida pública, que obliga a la venta de las subastas o las casas de consumo, teniendo en cuenta los precios de fábrica establecidos, bien por la superioridad, bien por otra.

Sí viene preguntando en ciertos sectores de la vida pública, que obliga a la venta de las subastas o las casas de consumo, teniendo en cuenta los precios de fábrica establecidos, bien por la superioridad, bien por otra.

Sí viene preguntando en ciertos sectores de la vida pública, que obliga a la venta de las subastas o las casas de consumo, teniendo en cuenta los precios de fábrica establecidos, bien por la superioridad, bien por otra.

Sí viene preguntando en ciertos sectores de la vida pública, que obliga a la venta de las subastas o las casas de consumo, teniendo en cuenta los precios de fábrica establecidos, bien por la superioridad, bien por otra.

Sí viene preguntando en ciertos sectores de la vida pública, que obliga a la venta de las subastas o las casas de consumo, teniendo en cuenta los precios de fábrica establecidos, bien por la superioridad, bien por otra.

Sí viene preguntando en ciertos sectores de la vida pública, que obliga a la venta de las subastas o las casas de consumo, teniendo en cuenta los precios de fábrica establecidos, bien por la superioridad, bien por otra.

Sí viene preguntando en ciertos sectores de la vida pública, que obliga a la venta de las subastas o las casas de consumo, teniendo en cuenta los precios de fábrica establecidos, bien por la superioridad, bien por otra.

Sí viene preguntando en ciertos sectores de la vida pública, que obliga a la venta de las subastas o las casas de consumo, teniendo en cuenta los precios de fábrica establecidos, bien por la superioridad, bien por otra.

Sí viene preguntando en ciertos sectores de la vida pública, que obliga a la venta de las subastas o las casas de consumo, teniendo en cuenta los precios de fábrica establecidos, bien por la superioridad, bien por otra.

Sí viene preguntando en ciertos sectores de la vida pública, que obliga a la venta de las subastas o las casas de consumo, teniendo en cuenta los precios de fábrica establecidos, bien por la superioridad, bien por otra.

Sí viene preguntando en ciertos sectores de la vida pública, que obliga a la venta de las subastas o las casas de consumo, teniendo en cuenta los precios de fábrica establecidos, bien por la superioridad, bien por otra.

Sí viene preguntando en ciertos sectores de la vida pública, que obliga a la venta de las subastas o las casas de consumo, teniendo en cuenta los precios de fábrica establecidos, bien por la superioridad, bien por otra.

Sí viene preguntando en ciertos sectores de la vida pública, que obliga a la venta de las subastas o las casas de consumo, teniendo en cuenta los precios de fábrica establecidos, bien por la superioridad, bien por otra.

Sí viene preguntando en ciertos sectores de la vida pública, que obliga a la venta de las subastas o las casas de consumo, teniendo en cuenta los precios de fábrica establecidos, bien por la superioridad, bien por otra.

Sí viene preguntando en ciertos sectores de la vida pública, que obliga a la venta de las subastas o las casas de consumo, teniendo en cuenta los precios de fábrica establecidos, bien por la superioridad, bien por otra.

Sí viene preguntando en ciertos sectores de la vida pública, que obliga a la venta de las subastas o las casas de consumo, teniendo en cuenta los precios de fábrica establecidos, bien por la superioridad, bien por otra.

Sí viene preguntando en ciertos sectores de la vida pública, que obliga a la venta de las subastas o las casas de consumo, teniendo en cuenta los precios de fábrica establecidos, bien por la superioridad, bien por otra.

Sí viene preguntando en ciertos sectores de la vida pública, que obliga a la venta de las subastas o las casas de consumo, teniendo en cuenta los precios de fábrica establecidos, bien por la superioridad, bien por otra.

Sí viene preguntando en ciertos sectores de la vida pública, que obliga a la venta de las subastas o las casas de consumo, teniendo en cuenta los precios de fábrica establecidos, bien por la superioridad, bien por otra.

Sí viene preguntando en ciertos sectores de la vida pública, que obliga a la venta de las subastas o las casas de consumo, teniendo en cuenta los precios de fábrica establecidos, bien por la superioridad, bien por otra.

Sí viene preguntando en ciertos sectores de la vida pública, que obliga a la venta de las subastas o las casas de consumo, teniendo en cuenta los precios de fábrica establecidos, bien por la superioridad, bien por otra.

Sí viene preguntando en ciertos sectores de la vida pública, que obliga a la venta de las subastas o las casas de consumo, teniendo en cuenta los precios de fábrica establecidos, bien por la superioridad, bien por otra.

Sí viene preguntando en ciertos sectores de la vida pública, que obliga a la venta de las subastas o las casas de consumo, teniendo en cuenta los precios de fábrica establecidos, bien por la superioridad, bien por otra.

Sí viene preguntando en ciertos sectores de la vida pública, que obliga a la venta de las subastas o las casas de consumo, teniendo en cuenta los precios de fábrica establecidos, bien por la superioridad, bien por otra.

Sí viene preguntando en ciertos sectores de la vida pública, que obliga a la venta de las subastas o las casas de consumo, teniendo en cuenta los precios de fábrica establecidos, bien por la superioridad, bien por otra.

Marques Barrios, firmaron todos los concejales cordobeses la petición de una gran cruz para el señor Jiménez Amigo.

I formó favorablemente este gobieno militar y pacó a Ospina general donde ocurrió lo mismo, pero el misterio de la Guerra ha sido el expediente durmiendo el sueño de los justos hasta que ha llegado a desmayar esa carta un general que si no es cordobés, merece por su afecto a nuestra capital.

Preciosamente el general Muñoz Cobos al ser destinado a Melilla fué portador de una cantidad para los soldados cordobeses resguardada por el señor Jiménez Amigo en suscripción pública, y don Diego recordando esto quería desmayar los viejos pañuelos que yacían en un archivo y ayer, haciendo justicia, puso á la firma del Rey y al decreto concediendo la Gran Cruz del Mérito Militar, con distintivo blanco, á don Rafael Jiménez Amigo, exalcalde de Córdoba.

El hoy ya fallecido Sr. es un gran amigo nuestro, un asiduo colaborador del DEFENSOB, pero esto no

puede ser ócio para nuestro siglo, para nuestro planeta, para nuestra filiación que sabe el popular y grande de Córdoba que es tan querido como entusiasta.

Los demás que conocen el secreto

de todas las ciudades, comentan: nosotras la salvaremos.

Los sabios que conocen el secreto

de todas las ciudades, comentan: nosotras la salvaremos.

Los economistas comentan: nosotras la salvaremos.

Perdida autoridad, la religión y sin Dios muere. Un día el presidente

Dios muere, al Pontificado su carácter

divino y no recobra la reina sacerdotal

de la conjunción sagrada.

El D. de Salas, que estuvo en el centro

de las celebraciones de justicia irradió,

pero una larga sombra se aproxima

período divino de pureza hebrea.

Tiene inclinado el rostro,

LA PLEGARIA BLANCA

Va cayendo la nieve blandamente, pausadamente, con monotonía silenciosa y solemne.

Va poco a poco, tendiendo un albo su tajo sobre los enhechos pliegos de la sierra bravía.

Es funeral y es silente la noche oscura. Nieve de brujas y de frascos en la que el lobo con bronco ululido llega hambriento hasta las casitas de la aldea, dormida en el misterio de la noche invernal.

Se recata timida la aldea entre los ingentes riscos, y deja escapar, a través de las maljuntas maderas de sus ventanas, los parpadeos de unas téuas lucescillas, que parecen que lloran, que parece se asfixian en la ola blanca de la negra noche.

Por entre las abruptuidades de la serranía van dos hombres, caballeros, en rechas mulas. Caminan sin hablar. En la oscuridad sus figuras se distejan sobre la nieve con grandes proporciones, fantásticas.

Porque en la sierra todo es grande. Es todo grande y majestuoso, hasta el silencio, que dice en muda poesía bellas estrofas, que recita cantinero el murmur-

rio del arroyo—cuyas rimas sordas suenan épicas al subir d'el valle cameralino.

Va cayendo la nieve menudita.

Y los dos hombres avanzan, marcando un borón negro en aquél poema blanco.

A su paso la nieve cruce. Y es su ciudo voz de protesta, por la profanación de aquellos que osan pisarla, que rompe su abia virginidad, posando unas plantas cansagosas y abyectas sobre su manito inmaculado.

Los dos hombres son médicos, que acudieron al nacerimiento de una madre que viajó morir a su hijo.

Llegaron tarde. Ante la cuna fría su comentrío fué el silencio; que a veces en no hablar está la eloquencia.

Niava. La sierra está blanca. La sierra está blanca.

La sierra fué caritativa y tuvo una plaga blanca para el alma que voló al cielo, maldita por copos de nieve.

E. Loygorri de Pereda.

que late en sus pechos hay un sordo latido de brava rabiaña.

En un rincón está la cuna, donde yace el niño muerto. En su rostro matillón se desgrana una sonrisa de arcángel. La muerte al no ser no apagó la fragancia en sus mejillas nacarinas. Ríe, tal vez, porque no vive ya.

Los dos hombres son médicos, que acudieron al nacerimiento de una madre que viajó morir a su hijo.

Llegaron tarde. Ante la cuna fría su comentrío fué el silencio; que a veces en no hablar está la eloquencia.

Niava. La sierra está blanca. La sierra está blanca.

La sierra fué caritativa y tuvo una plaga blanca para el alma que voló al cielo, maldita por copos de nieve.

E. Loygorri de Pereda.

que late en sus pechos hay un sordo latido de brava rabiaña.

En un rincón está la cuna, donde yace el niño muerto. En su rostro matillón se desgrana una sonrisa de arcángel. La muerte al no ser no apagó la fragancia en sus mejillas nacarinas. Ríe, tal vez, porque no vive ya.

Los dos hombres son médicos, que acudieron al nacerimiento de una madre que viajó morir a su hijo.

Llegaron tarde. Ante la cuna fría su comentrío fué el silencio; que a veces en no hablar está la eloquencia.

Niava. La sierra está blanca. La sierra está blanca.

La sierra fué caritativa y tuvo una plaga blanca para el alma que voló al cielo, maldita por copos de nieve.

E. Loygorri de Pereda.

que late en sus pechos hay un sordo latido de brava rabiaña.

En un rincón está la cuna, donde yace el niño muerto. En su rostro matillón se desgrana una sonrisa de arcángel. La muerte al no ser no apagó la fragancia en sus mejillas nacarinas. Ríe, tal vez, porque no vive ya.

Los dos hombres son médicos, que acudieron al nacerimiento de una madre que viajó morir a su hijo.

Llegaron tarde. Ante la cuna fría su comentrío fué el silencio; que a veces en no hablar está la eloquencia.

Niava. La sierra está blanca. La sierra está blanca.

La sierra fué caritativa y tuvo una plaga blanca para el alma que voló al cielo, maldita por copos de nieve.

E. Loygorri de Pereda.

que late en sus pechos hay un sordo latido de brava rabiaña.

En un rincón está la cuna, donde yace el niño muerto. En su rostro matillón se desgrana una sonrisa de arcángel. La muerte al no ser no apagó la fragancia en sus mejillas nacarinas. Ríe, tal vez, porque no vive ya.

Los dos hombres son médicos, que acudieron al nacerimiento de una madre que viajó morir a su hijo.

Llegaron tarde. Ante la cuna fría su comentrío fué el silencio; que a veces en no hablar está la eloquencia.

Niava. La sierra está blanca. La sierra está blanca.

La sierra fué caritativa y tuvo una plaga blanca para el alma que voló al cielo, maldita por copos de nieve.

E. Loygorri de Pereda.

que late en sus pechos hay un sordo latido de brava rabiaña.

En un rincón está la cuna, donde yace el niño muerto. En su rostro matillón se desgrana una sonrisa de arcángel. La muerte al no ser no apagó la fragancia en sus mejillas nacarinas. Ríe, tal vez, porque no vive ya.

Los dos hombres son médicos, que acudieron al nacerimiento de una madre que viajó morir a su hijo.

Llegaron tarde. Ante la cuna fría su comentrío fué el silencio; que a veces en no hablar está la eloquencia.

Niava. La sierra está blanca. La sierra está blanca.

La sierra fué caritativa y tuvo una plaga blanca para el alma que voló al cielo, maldita por copos de nieve.

E. Loygorri de Pereda.

que late en sus pechos hay un sordo latido de brava rabiaña.

En un rincón está la cuna, donde yace el niño muerto. En su rostro matillón se desgrana una sonrisa de arcángel. La muerte al no ser no apagó la fragancia en sus mejillas nacarinas. Ríe, tal vez, porque no vive ya.

Los dos hombres son médicos, que acudieron al nacerimiento de una madre que viajó morir a su hijo.

Llegaron tarde. Ante la cuna fría su comentrío fué el silencio; que a veces en no hablar está la eloquencia.

Niava. La sierra está blanca. La sierra está blanca.

La sierra fué caritativa y tuvo una plaga blanca para el alma que voló al cielo, maldita por copos de nieve.

E. Loygorri de Pereda.

que late en sus pechos hay un sordo latido de brava rabiaña.

En un rincón está la cuna, donde yace el niño muerto. En su rostro matillón se desgrana una sonrisa de arcángel. La muerte al no ser no apagó la fragancia en sus mejillas nacarinas. Ríe, tal vez, porque no vive ya.

Los dos hombres son médicos, que acudieron al nacerimiento de una madre que viajó morir a su hijo.

Llegaron tarde. Ante la cuna fría su comentrío fué el silencio; que a veces en no hablar está la eloquencia.

Niava. La sierra está blanca. La sierra está blanca.

La sierra fué caritativa y tuvo una plaga blanca para el alma que voló al cielo, maldita por copos de nieve.

E. Loygorri de Pereda.

que late en sus pechos hay un sordo latido de brava rabiaña.

En un rincón está la cuna, donde yace el niño muerto. En su rostro matillón se desgrana una sonrisa de arcángel. La muerte al no ser no apagó la fragancia en sus mejillas nacarinas. Ríe, tal vez, porque no vive ya.

Los dos hombres son médicos, que acudieron al nacerimiento de una madre que viajó morir a su hijo.

Llegaron tarde. Ante la cuna fría su comentrío fué el silencio; que a veces en no hablar está la eloquencia.

Niava. La sierra está blanca. La sierra está blanca.

La sierra fué caritativa y tuvo una plaga blanca para el alma que voló al cielo, maldita por copos de nieve.

E. Loygorri de Pereda.

que late en sus pechos hay un sordo latido de brava rabiaña.

En un rincón está la cuna, donde yace el niño muerto. En su rostro matillón se desgrana una sonrisa de arcángel. La muerte al no ser no apagó la fragancia en sus mejillas nacarinas. Ríe, tal vez, porque no vive ya.

Los dos hombres son médicos, que acudieron al nacerimiento de una madre que viajó morir a su hijo.

Llegaron tarde. Ante la cuna fría su comentrío fué el silencio; que a veces en no hablar está la eloquencia.

Niava. La sierra está blanca. La sierra está blanca.

La sierra fué caritativa y tuvo una plaga blanca para el alma que voló al cielo, maldita por copos de nieve.

E. Loygorri de Pereda.

que late en sus pechos hay un sordo latido de brava rabiaña.

En un rincón está la cuna, donde yace el niño muerto. En su rostro matillón se desgrana una sonrisa de arcángel. La muerte al no ser no apagó la fragancia en sus mejillas nacarinas. Ríe, tal vez, porque no vive ya.

Los dos hombres son médicos, que acudieron al nacerimiento de una madre que viajó morir a su hijo.

Llegaron tarde. Ante la cuna fría su comentrío fué el silencio; que a veces en no hablar está la eloquencia.

Niava. La sierra está blanca. La sierra está blanca.

La sierra fué caritativa y tuvo una plaga blanca para el alma que voló al cielo, maldita por copos de nieve.

E. Loygorri de Pereda.

que late en sus pechos hay un sordo latido de brava rabiaña.

En un rincón está la cuna, donde yace el niño muerto. En su rostro matillón se desgrana una sonrisa de arcángel. La muerte al no ser no apagó la fragancia en sus mejillas nacarinas. Ríe, tal vez, porque no vive ya.

Los dos hombres son médicos, que acudieron al nacerimiento de una madre que viajó morir a su hijo.

Llegaron tarde. Ante la cuna fría su comentrío fué el silencio; que a veces en no hablar está la eloquencia.

Niava. La sierra está blanca. La sierra está blanca.

La sierra fué caritativa y tuvo una plaga blanca para el alma que voló al cielo, maldita por copos de nieve.

E. Loygorri de Pereda.

que late en sus pechos hay un sordo latido de brava rabiaña.

En un rincón está la cuna, donde yace el niño muerto. En su rostro matillón se desgrana una sonrisa de arcángel. La muerte al no ser no apagó la fragancia en sus mejillas nacarinas. Ríe, tal vez, porque no vive ya.

Los dos hombres son médicos, que acudieron al nacerimiento de una madre que viajó morir a su hijo.

Llegaron tarde. Ante la cuna fría su comentrío fué el silencio; que a veces en no hablar está la eloquencia.

Niava. La sierra está blanca. La sierra está blanca.

La sierra fué caritativa y tuvo una plaga blanca para el alma que voló al cielo, maldita por copos de nieve.

E. Loygorri de Pereda.

que late en sus pechos hay un sordo latido de brava rabiaña.

En un rincón está la cuna, donde yace el niño muerto. En su rostro matillón se desgrana una sonrisa de arcángel. La muerte al no ser no apagó la fragancia en sus mejillas nacarinas. Ríe, tal vez, porque no vive ya.

Los dos hombres son médicos, que acudieron al nacerimiento de una madre que viajó morir a su hijo.

Llegaron tarde. Ante la cuna fría su comentrío fué el silencio; que a veces en no hablar está la eloquencia.

Niava. La sierra está blanca. La sierra está blanca.

La sierra fué caritativa y tuvo una plaga blanca para el alma que voló al cielo, maldita por copos de nieve.

E. Loygorri de Pereda.

que late en sus pechos hay un sordo latido de brava rabiaña.

En un rincón está la cuna, donde yace el niño muerto. En su rostro matillón se desgrana una sonrisa de arcángel. La muerte al no ser no apagó la fragancia en sus mejillas nacarinas. Ríe, tal vez, porque no vive ya.

Los dos hombres son médicos, que acudieron al nacerimiento de una madre que viajó morir a su hijo.

Llegaron tarde. Ante la cuna fría su comentrío fué el silencio; que a veces en no hablar está la eloquencia.

Niava. La sierra está blanca. La sierra está blanca.

La sierra fué caritativa y tuvo una plaga blanca para el alma que voló al cielo, maldita por copos de nieve.

E. Loygorri de Pereda.

que late en sus pechos hay un sordo latido de brava rabiaña.

En un rincón está la cuna, donde yace el niño muerto. En su rostro matillón se desgrana una sonrisa de arcángel. La muerte al no ser no apagó la fragancia en sus mejillas nacarinas. Ríe, tal vez, porque no vive ya.

Los dos hombres son médicos, que acudieron al nacerimiento de una madre que viajó morir a su hijo.

Llegaron tarde. Ante la cuna fría su comentrío fué el silencio; que a veces en no hablar está la eloquencia.

Niava. La sierra está blanca. La sierra está blanca.

La sierra fué caritativa y tuvo una plaga blanca para el alma que voló al cielo, maldita por copos de nieve.